

"DEPRESION Y ALTERACIONES DEL CARACTER EN UN HOMOSEXUAL" *

DR. JOSE REMUS ARAICO **

En la presente comunicación intento mostrar un aspecto poco descrito de la génesis de la perversión homosexual en el hombre y pretendo demostrar la participación de una vivencia depresiva básica en la génesis de la conducta perversa.

En diversos trabajos de Freud¹, sobre la bisexualidad, homosexualidad, celos y paranoia, la línea de pensamiento es que la represión de fuertes impulsos homosexuales conducía a la paranoia como entidad clínica, y su manifestación en la conducta, a la perversión. Al referirse a la bisexualidad, refiere las perversiones a un reforzamiento de las tendencias femeninas, en lo que respecta al varón, siendo este esfuerzo motivado por diversas causas. Entre las más importantes describe la desilusión temprana de la madre, que estructura un complejo edípico invertido y una fuerte angustia de castración que lleva a la regresión para evitar esta angustia.

Rosenfeld² entre otros autores, señala la relación de la homosexualidad masculina con las ansiedades paranoides, mostrando cómo la intensificación de dichas ansiedades paranoides "estimula el desarrollo de fuertes tendencias homosexuales latentes o manifiestas como defensa".

En otro lugar dice: "la homosexualidad sirve para negar la existencia de un perseguidor mediante la idealización... la importancia del proceso proyectivo en la homosexualidad, cuya raíz está en las tempranas ansiedades paranoides descritas por Melanie Klein, de aquí quizás la frecuente relación entre paranoia y homosexualidad".

En el caso que pasaré a describir en forma parcial, había, además de fuertes ansiedades paranoides en la raíz de su conducta homosexual, ansiedades depresivas cuya comprensión e interpretación me permitieron movilizar el cuadro presentado por el paciente a un grado en que la interpretación de las ansiedades

* Trabajo presentado en la Asociación Psicoanalítica Argentina en 1954. Publicado en la Revista de Psicoanálisis, Tomo XII, N° 1., 1955.

** Fundador, Vitalicio y Psicoanalista Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor Titular de las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ S. Freud.- Obras Completas. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1948. Ver sobretodo: "Una Teoría Sexual", "Sobre Algunos Mecanismos Neuróticos en los Celos, la Paranoia y la Homosexualidad" y "Observaciones Psicoanalíticas sobre un Caso de Paranoia Autobiográficamente Descrito (el caso Schreber)".

² Herdert Rosenfeld.- "Remarks on the Relation of Male Homosexuality to Paranoia, Paranoid States and Narcissism". Int. J. Psycho-Anal., 30, 1949, p. 36-47.

paranoides no lo había logrado, con la consiguiente mejoría y cambio de objeto en la relación sexual.

Rosenfeld señala en el mismo trabajo, la siguiente frase muy ilustrativa: "la homosexualidad es empleada como técnica de defensa maníaca". Sabemos que la manía niega a la depresión, hecho que me llevó a comprender la depresión básica subyacente a la alteración homosexual de nuestro paciente.

Vicente tenía veintiseis años al iniciar su análisis. Es el segundo de una familia de tres hermanos. Le antecede un hermano de un año mayor y le sigue una hermana de cuatro años menor.

Son importantes las características del embarazo y nacimiento. Durante el embarazo su madre había sufrido una intensa depresión al perder su hogar y su patria por una persecución política. Vicente era mellizo de otro hermano nacido después que él y muerto en breves días. Ambos niños habían nacido en precarias condiciones de salud. El tenía la idea de que su hermano había muerto a consecuencia de la asfixia durante el parto.

La lactancia de Vicente fue deficiente, por enfermedad de la madre, que tuvo que destetarlo. Sustituyó el pecho por la mamadera a las pocas semanas. En el transcurso del análisis, se pudo aclarar el carácter fuertemente ambivalente de la madre. Debido a la pérdida del hogar y del mellizo, dio la mamadera a Vicente hasta los cuatro años, rodeándolo de muchos cuidados en forma patológica. Vicente fue el centro de atracción de la familia hasta el nacimiento de la hermana menor, siendo entonces abandonado por la madre. Esta le destetó bruscamente, poniendo acíbar en la tetina, hecho que Vicente recuerda "amargamente". Coincidieron este destete tardío y la sobreprotección con el embarazo y parto de la hermana.

Su padre había muerto cuando él tenía 30 años. Lo recuerda siempre muy severo con él, prefiriendo al hermano mayor, "que era más hombre", y a su hermana. Le castigaba físicamente de manera injusta por lo que le tuvo mucho miedo y odio. Posteriormente, reaccionaba a las imposiciones del padre con intensa obstinación y rebeldía. Sentía que el padre lo había dañado mucho al ponerle a su hermano como modelo.

La obstinación, el miedo y la rebeldía eran los rasgos predominantes de carácter manifiestos desde un principio en el análisis. Desde la primera sesión el fin de estas actitudes era la huida y el control del análisis. Estudiando el curso de estas defensas caracterológicas, pude comprender varias situaciones:

Había silencios, llegadas tardías y ausencias a sus sesiones, encubiertas con múltiples racionalizaciones, pero siempre en relación con intensas ansiedades paranoides. Todas estas defensas se fueron incrementando a medida que su análisis avanzaba, hasta que se elaboraba una *impasse*.

Durante los silencios prolongados, mostraba una intensa rigidez muscular, que se acentuaba en proporción a aquellos. Fueron apareciendo poco a poco más nítidamente dos tics faciales. Uno, como una sonrisa muy forzada y rápida con expresión de dolor y horror. El otro, la protrusión de los labios, como haciendo una trompa.

Después de silencios prolongados o de ausencias a las sesiones, manifestaba múltiples acusaciones y quejas hacia mí, girando todas alrededor de un tema central: "El análisis me descompagina, me aniquila y desintegra; es inútil venir, no aguanto más, ya nada me puede ayudar".

Los fenómenos musculares culminaron con unas crisis de despersonalización, una de las cuales describiré más adelante. Todas las manifestaciones musculares disminuyeron cuando inició relaciones heterosexuales, incrementándose en cambio las ausencias a sus sesiones. Todos estos fenómenos formaban parte de su estructurada defensa caracterológica obsesivo-paranoide.

El sentido profundo de algunas de estas actitudes era el siguiente: Si él no hablaba, yo no podía interpretar nada que él no hubiera controlado previamente. Al darme material perfectamente seleccionado, no conocería sus pensamientos y, en consecuencia, lo que hacía. Daba la sensación contratransferencial de estar metido en un refugio omnipotente (a la vez impotente, pues se daba cuenta de que su análisis no progresaba), y de estar yo totalmente controlado por él. A este respecto manifestó: "Usted da vueltas y vueltas en lo mismo, sé perfectamente que así le pasa porque no hablo más o porque faltó, pero no puedo. Es como si al estar acá, se me cerrara la boca".

Vicente debería tener en la transferencia una poderosa razón para repetir conmigo antiguas defensas. Así es que pude interpretarle el peligro a la irrupción incontrolada de un perseguidor. Vicente repetía conmigo, en este momento sobretodo, la antigua relación de objeto con su padre. Este perseguidor era su imagen, que había proyectado en mí, era el padre autoritario, severo y burlón de su feminidad y que había despreciado su trabajo. Temía mi acusación por su homosexualidad, que en parte era una agresión a su padre, que había estimado tanto el comportamiento del hermano y desvalorizado el propio. Encubría este temor con la actuación caracterológica descrita, que era la burla del perseguidor. La relación transferencial le era peligrosa pues temía la pérdida de estas defensas. Por eso tenía una razón interior cuando decía que el análisis lo desintegraba.

Conforme avanzaba su análisis, pudimos esclarecer los contenidos y el carácter defensivo de su homosexualidad. Los impulsos que le conducían a ella formaban parte de un círculo de situaciones que era el siguiente: Se sentía bien, sin mayor angustia ni excitación; iniciaba su trabajo, que era predominantemente manual, y se excitaba. Se iniciaba la angustia sentida como intranquilidad, sin contenido manifiesto, teniendo que suspender el trabajo para salir a la calle en

busca de un partenaire ocasional. Con éste, tenía una masturbación o felacio que se desarrollaba en forma muy rápida, huyendo materialmente del lugar. Se iba entonces muy deprimido, con autoacusaciones y autorebajamientos muy intensos, cayendo en una intensa fatiga muscular de la que se recuperaba durmiendo. A ésto le seguía un período de calma en el que podía trabajar mejor.

La imagen severa del padre era la que aparecía en la base de todas estas ansiedades persecutorias. El padre se había opuesto a su profesión, ridiculizándola intensamente. Trabajar deficientemente (en la transferencia, faltar a su análisis o no hablar) era el sometimiento masoquista a esta imagen, agrediéndola a su vez y controlándola con dicha conducta.

Elaborando todas estas situaciones, apareció la historia de las relaciones de objeto homosexuales. Hubo numerosos recuerdos de situaciones sexuales infantiles con substitutos del hermano, que encubrían siempre el sometimiento masoquista al mismo y a substitutos del padre. Las relaciones homosexuales, masturbación al partenaire, felacio y algunas veces coitos anales predominantemente pasivos, tenían el sentido de un control y soborno de esta imagen persecutoria. Presenció de niño frecuentes reyertas entre los padres, culminando a veces con agresiones físicas del padre a la madre. Esto originó en él un reforzamiento de las fantasías sádicas de la escena primaria.

Analizando estas situaciones, disminuyeron notablemente los aspectos masoquistas de sus relaciones homosexuales, llevándolas a cabo con menos ansiedad y apareciendo anhelos de ternura y comprensión. Poco a poco las depresiones posteriores a las relaciones homosexuales empezaron a presentar antes. La depresión ya no era sentida acompañando a las autoacusaciones, sino motivando la búsqueda del compañero sexual. Esto hizo posible comprender los aspectos integrantes de la perversión.

Al trabajar, y sintiéndose impotente para hacerlo eficientemente, caía en la depresión. Decía: "Necesito salir a la calle a buscar a alguien con quien integrarme... siento como si me faltara alguien o algo... como si me faltara un pedazo... algo que he perdido. A veces tengo la sensación de que busco a mi hermano mellizo que murió a poco de nacer". Esta vivencia de estar incompleto, también la refería a otras situaciones: falta de dinero, su aspecto físico débil, su incapacidad de buenas relaciones con las personas, sobretodo con la mujer. Tenían el significado de una castración.

Las autoacusaciones de su depresión iban dirigidas a la imagen introyectada del padre, que no le había dado suficiente cariño y apoyo. La percepción de esta situación de falta de un objeto con el cual integrarse, lo llevaba a las relaciones homosexuales, en las que buscaba el mellizo que inconscientemente representaba el pene del padre, que como relación positiva de objeto le había hecho falta. Un sueño de esa época nos ilustra al respecto. "Salgo lejos de una ciudad y más allá de las vías del tren, en un hoyo en la tierra, encuentro acostado a un joven de mi edad y parecido a mí que tiene la camisa

desabrochada. Siento el olor y el calor de su cuerpo húmedo, sudoroso (todo el sueño deja la sensación de humedad). Me agrada intensamente y busco su pene metiendo la mano por la camisa abierta, lo chupo, es blando y suave al tacto". Las asociaciones más importantes a este sueño fueron las siguientes: lejos de la ciudad es como algo lejano y fuera de lo normal. Más allá de las vías del tren, algo que no se puede describir con palabras. Relacionando vías con vías del pensamiento, salirse de la ciudad, y más allá de las vías, con locura o fantasías muy extrañas o absurdas. El hoyo en la tierra, la tumba de su padre. La humedad, con el vientre materno y con el campo cuando se puede reposar plácidamente. El olor y el sudor con la atracción ligada a instintos muy animales. El joven, con el hermano mellizo. La ecuación pecho-pene se puede ver muy clara en el hecho de meter la mano en busca del pene por la abertura de la camisa. El pene blando y suave al tacto y la succión, con algo no agresivo.

El análisis extensivo de este sueño llevó a la intensa revivencia de la muerte de su padre, con relatos muy vívidos de su resentimiento oral y recuerdos de fantasías canibalísticas de incorporación de los genitales del padre cuando acababa de fallecer. Después de la revivencia del duelo del padre, que no había sido bien elaborado por la intensidad de la ambivalencia y que más adelante había de ser un episodio crucial en su análisis, cedieron notablemente los silencios y los fenómenos musculares. Se acentuaron en cambio las ausencias, que tenían el sentido de preservar mediante la huida del análisis, los aspectos buenos introyectados del padre. Huir era controlarme en cuanto yo podía a mi vez castrarlo, puesto que había vivido este progreso en la transferencia como haberme quitado algo.

Aparecieron entonces más claramente los aspectos depresivos en relación con la mujer. En un primer plano, la rivalidad con la hermana por el cariño de la madre, más profundamente, su resentimiento por el amargo destete y abandono sentido al nacimiento de ella, recordando episodios de transvestismo con ropa de la hermana. Estas actitudes de transvestista, eran medios de lograr el amor mediante la imitación (identificación) al ponerse las ropas de la hermana envidiada.

Transferencialmente se mostraba perezoso, surgiendo reproches por honorarios, horarios etcétera, que tenían el significado de deseos de gratificación pasiva de la madre. En su pereza se quejaba de ser débil físicamente desde su nacimiento. En estas condiciones, buscaba introyectar un pecho-pene bueno. Su rechazo de la heterosexualidad en este momento, era debido al peligro de que se realizaran sus fantasías de penetrar en la mujer y destruirla, identificando con el padre sádico de las reyertas familiares, a la que se sumaba la agresión reactiva a la frustración sentida por el nacimiento de la hermana.

Un sueño y un resumen de dos sesiones analíticas, en la segunda de las cuales se despersonalizó, ejemplifican estos aspectos. "Está mi hermana en la cama, hay café con leche y pan descuidadamente desparramados sobre la mesa de luz, lo va a tomar ella y le digo que no lo haga porque está envenenado y se

puede morir. Un aldeano rústico es quien lo ha envenenado, yo lo tengo oculto en el placard del baño". Asocia que antes de dormir, al ir al baño, había fantaseado que su hermana estaría muerta de puñaladas que le habría inferido alguien que estaría en el placard. Relata un recuerdo encubridor de la época del nacimiento de la hermana. Los padres lo habían abandonado en una casa a la que habían ido de visita. Antes del nacimiento de ella, Vicente era el centro de atracción de otros familiares, perdiendo este lugar de privilegio al mismo tiempo que la mamadera. En este sueño se ve claramente la ecuación semen-veneno y pene-cuchillo, que demuestra su sadismo reactivado por el abandono de la madre. Su ambivalencia está demostrada en el sueño, en una parte que desea proteger a la hermana de la otra parte agresiva, soñada como aldeano, como algo instintivo y rudo según sus asociaciones.

A continuación describo el episodio de la despersonalización. Al salir de una sesión, vio a través de la puerta entreabierta del despacho de al lado un guardapolvo femenino. Se detuvo repentinamente por un momento, se despidió y se fue. En la sesión siguiente, en lugar de las quejas de otros días, habló de cosas nimias, tuvo muchos silencios, angustia y rigidez muscular. Le hice notar todo ésto, así como su dificultad para decirme algo que le habría pasado frente a la puerta entreabierta al salir de la sesión anterior. El negó que hubiera sentido o pensado algo y me relató que por la tarde, al salir de la sesión, había ido con su madre a la estación, a esperar a su hermana que volvía del interior, y que no deseaba comentar el asunto. Le hice notar su equívoco, pues sus sesiones son siempre por la mañana, interpretándole que si hay un lapso que ha reprimido en el equívoco, hay también algo que desea reprimir en relación con lo que niega, pudiendo ser celos por la persona cuya ropa había visto.

Se quedó en silencio e inmóvil. Tuve contratransferencialmente la fantasía de haberlo dañado al mostrarle algo muy desagradable, representando yo para él un objeto de su infancia que va a sufrir su retaliación. Vicente estaba despersonalizado, hablaba con una voz reposada e inhabitual, sin angustia: "¿Qué pasa en el cuarto?... veo los muebles extraños... siento que no soy yo, como si no estuviera en el mismo lugar... estoy mareado, los muebles los veo más grandes e inclinados". Se levanta y agrega "las piezas de madera del parquet crecen y se achican... se mueven". Se sienta en el diván. Le interpreto que siente extraño el ambiente porque ha sacado algo extraño y violento de dentro de él, proyectándolo y no dándole tiempo a reconocerlo, que así pudo haber sentido de *chico* ante la intensa rabia que le había invadido al tener la madre a la hermana, como yo en la sesión pasada a la persona del despacho contiguo, y como la madre a la hermana *el mismo día*. Entonces recordó la fantasía que había tenido fugazmente al detenerse frente a la puerta, asociándola en silencio antes de la despersonalización, y reprimiéndola. En esta fantasía yo era una mujer, me poseía analmente con furia mientras con las uñas desgarraba mis pechos, arrancándolos. Al reprimir en la sesión esta fantasía, fue cuando perdió la noción de sí mismo y del ambiente.

Sus relaciones homosexuales, que empezaron a ser activas, tenían el significado de probar si su pene era tan destructivo como temía. Además fantaseaba incorporar elementos integrantes del compañero sexual, tales como sus cualidades físicas, capacidad de trabajo, etcétera. El análisis de estas ansiedades depresivas, frente a la destrucción del objeto amado y odiado (necesitado y temido), lo condujeron a la heterosexualidad.

Fue entonces cuando se solucionaron los tics. Recordó que a los nueve años había intentado introducir su pene en la vagina de una niña vecina amiga de su hermana. La niña había hecho un gesto de horror y dolor, dándose cuenta entonces que él repetía el mismo gesto, identificado así con la víctima de sus propios impulsos. El tic de protrusión de los labios estaba en relación con la intensa dependencia oral que iba en disminución al incrementar su heterosexualidad. Estas situaciones en su análisis, junto con un sueño muy extenso y de tipo biográfico, marcaron el final de su inhibición heterosexual. Comenzó a frecuentar lugares de diversión acompañando a amigas y compañeras de trabajo. Inició relaciones heterosexuales, al principio con eyaculación precoz, y continuó su mejoría.

CONCLUSIONES

A mi juicio, la interpretación de tendencias homosexuales como técnica tendiente a lograr una integración de la personalidad para solucionar ansiedades depresivas, condujeron en este paciente a la disminución de la culpa y de la ansiedad con la que llevaba a cabo sus relaciones homosexuales. Esto permitió, en la actuación, la revivencia y reedición menos traumática de la "fase femenina" que describe Melanie Klein³ como una etapa normal del desarrollo libidinoso del niño. Las tres intencionalidades descritas por Melanie Klein en lo que denominó la "fase femenina", se pueden ver en Vicente. El deseo de tener niños, simbolizado sobretudo en su trabajo, y en su sufrimiento por no lograr hacerlo bien. El deseo de destruir a los hermanos en el vientre de la madre, en el sometimiento masoquista homosexual, en el que invertía la tendencia identificándose con la víctima. Por último, el anhelo de los contenidos buenos del pene paterno concebidos como hijos y como pecho gratificador, en sus relaciones con los partenaires, con los que se comportaba femeninamente.

Podemos describir así la evolución del análisis de Vicente: lo inicia identificando introyectivamente con la mujer, proyectando en los partenaires la imagen severa del padre, al que controlaba y sobornaba con su perversión y carácter. Al disminuir estas ansiedades persecutorias en el transcurso de su análisis, emergieron las situaciones depresivas con ambos progenitores, pudiendo entonces introyectar aspectos masculinos positivos al revivir y reeditar en la transferencia estos conflictos (sobretudo el duelo del padre). Proyecta entonces la imagen de la mujer a la que se liga heterosexualmente.

³ Melanie Klein: "Early Stages of the Oedipus Conflict" (1928). En Contributions to Psychoanalysis. Hogarth Press. Londres 1950.

RESUMEN

Se presentan fragmentos del desarrollo del análisis de un caso de homosexualidad masculina, se describen varios sueños, así como la síntesis dinámica de la situación transferencial. El autor señala que a su juicio, la interpretación de la conducta perversa en términos de intentar una mayor integración de la personalidad, hizo posible la revivencia y rectificación de una depresión profunda básica. Esta depresión estuvo motivada por una "fase femenina" muy traumática (en el sentido en que la describió Melanie Klein), por la existencia de un padre muy severo, una madre con conducta muy ambivalente y un parto y lactancia anormales. El paciente es mellizo habiendo muerto su hermano a los pocos días del nacimiento. En su conducta homosexual, actuaban fantasías de incorporación, en el sentido de integrarse con aspectos buenos de los partenaires, que representaban sus deseos de recuperar al mellizo y sus anhelos de cariño de ambos progenitores.

Dr. José Remus Araico
Paseo del Río # 111, casa 20
Fortín Chimalistac
Coyoacán, 04319
México, D. F.
Tels. y Fax 56-61-07-67 y 56-61-36-50